

CUERNECILLOS , PLUMAS Y PASTORCILLOS

Versión de Joan Salvador

Dedicatoria al escritor y amigo Sebastià Sorribas que tradujo un cuento francés para adaptarlo a un obra de títeres, que se representó por los años 60 en el barrio de la Mina (Barcelona). La obra se desestimó por la complejidad del montaje. Joan Salvador lo versiona adaptándolo a un lenguaje más teatral, creando nuevas escenas y haciéndolo asequible para escolares

Personajes (por orden de aparición)

San Pedro
Angel 1
Angel 2
Angel 3
Angel 4
Angel 5
Angel 6
Serafín
Pascual
Melquiades
Melchor
Gaspar
Baltasar
Satanás
Demonios
Rabin
Raboso
Roque
Plácido
Geremias
Anciano pastor
Pastor-a 1
Pastor-a 2
Pastor-a 3
Pastor-a 4
Escribano
Hostalero 1
Hostalero 2
Pregonero
San José
Virgen Maria
Pastores y pastoras

ACTO I

El cielo

(Cortina negra. Nubes de diferentes tamaños colgadas en el aire. Seis ángeles con vestido largo y alas, con una partitura en las manos. San Pedro, con larga barba. Todos juntos forman un coro).

San Pedro: Una, dos y tres.

Coro: *(desafinando)* Gloria, gloria, in excelsis...

San Pedro: *(cortando)* ¡No, no Serafín! Siempre te equivocas en el mismo lugar.

(San Pedro hace ver que entona la melodía de antes)

... La, La, La... ¡Solemne! ¡Solemne!

(Cambia de tono)

... ¡Sol, Sol! ¡No os confundáis, es un Re como una casa!

Serafín: Precisamente San Pedro, esto es lo que yo entendía...

San Pedro: Bien, bien, volvamos a empezar doce compases antes de la señal. Una, dos...

Coro: *(desafinando y muy lentamente)* Glooria, glo...

San Pedro: *(vuelve a cortar en seco)* ¡No! No! No! ¿Cuántas veces lo he de repetir? Ligerito, más ligerito...

Sobretudo tú, Serafín, parece que estás haciendo gárgaras.

Serafín: *(lloriqueando)* Yo no tengo la culpa, San Pedro, es que me está cambiando la voz...

San Pedro: Ya lo sé, ya lo sé, y no podemos hacer nada. Mientras tanto, haced todos un esfuerzo y procurar entender lo que cantáis, aunque esté escrito en latín: "Gloria in excelsis Deum". "Gloria a Dios en las alturas"

Se ha de cantar con ligereza, con alegría. Escuchad: *(desafinando mucho)*

... Glooooooiiiiia... ¿Lo veis? Venga...

Coro de ángeles: *(ahora muy bien cantado)* Glooooooria, Glooooooria, in excelsis deeeuum.

San Pedro: Muy bien. ¿Lo veis? Cuando queréis, sale. No queda mal del todo.

Ángel 1: ¿Ya podemos irnos, San Pedro?

San Pedro: ¡No, no, claro que no! Aún hemos de ensayar la segunda canción. Bien, os doy dos minutos de patio y luego continuamos.

Todos: ¡Oooooohoh!

San Pedro: ¿Quién ha dicho "Oooooohoh"? ¡Si no trabajamos, no acabaremos nunca!

Ángel 2: ¡Yo pensaba que teníamos mucho tiempo!

San Pedro: ¡Y tú que sabes! He recibido la orden de estar preparados para cualquier eventualidad. Nadie sabe en que día será fijada la buena nueva.

Ángel 3: ¿Nadie? *(dirigiéndose a un compañero)* Escucha, ¿cómo se llamará la nueva fiesta? No me acuerdo.

San Pedro: ¡Te oigo! *(solemne)* Se llamará Navidad.

Ángel 4: ¡Qué nombre más divertido!

San Pedro: Pues así se llamará y hemos de acostumbrarnos a recordarlo.

Ángel 5: ¿Qué día es hoy, San Pedro?

San Pedro: El 24 de diciembre.

Ángel 3: ¡No es un número redondo!

Ángel 2: Mira, me juego una pluma que no será antes del primero de enero.

(Entra el Ángel 6 con un telegrama y se lo da a San Pedro)

Ángel 6: *(gritando)* ¡San Pedro! ¡San Pedro!

San Pedro: ¿Qué pasa?

Ángel 6: ¡Un mensaje urgente, San Pedro!

Sant Pere: ¡Zambomba! ¡Zambomba! ¡Dámelo!

(lee y se pone nervioso)

¡Ya ha llegado, ya ha llegado...! De lo que estábamos hablando, ¿véis? ¡Ya ha llegado!

Todos: ¿Qué ocurre, San Pedro? ¿Qué ocurre?

San Pedro: *(nervioso)* ¡Navidad! ¡Navidad! ¡...es Navidad! Bien, ¡Mañana!... Hoy, bien, ¡ya estamos!

Todos: ¡Ossanna! ¡Ossanna!

San Pedro: ¡Callad! Calma, tranquilidad.

(imitándolos)

Ossanna, Ossanna... ¡No podemos perder ni un minuto! Serafín, sobre mi mesa encontrarás un pergamino ¡rápido, tráemelo por favor! *(Sale Serafín y dirigiéndose a todos)* ¿Pensáis que gritando Ossana ya está todo hecho? ¡Esto sería demasiado sencillo! ¡Ay, ay... como tarda Serafín!

Ángel 6: San Pedro, ¿y ahora qué hemos de hacer?

San Pedro: Si lo supiera, ya no estaría aquí. ¡Ah! Ahora llega Serafín. Date prisa. ¡Gracias! Y ahora alejaros, que esto no es para vosotros. *(Hace un gesto con la mano... Deletreando)* "Instrucciones para la fiesta de Navidad"

(Lentamente, los ángeles lo rodean mientras él va leyendo con tono de inventario)

Estrella..., bien.

Pastores con sus rebaños...sí.

(Volviéndose de repente)

¡¡Queréis hacer el favor de marcharos de aquí!!

Reyes Magos

Herodes

Belén

(Lo vuelven a rodear)

¡Fuera de aquí!

Pesebre

Buey

Mula, bien.

Huida a Egipto... bien, esto ya lo veremos más tarde.

(solemne)

Ahora empezaremos por el principio. Vaya, vaya, vaya, tengo trabajo para vosotros. Primero tú, Serafín, te encargarás de una misión muy importante... ¿Ves aquella nube tan grande? Coges esta estrella con cola, la fijas en la punta de un bastón y acto seguido vuelves aquí.

Serafín: Sí, San Pedro.

(sale deprisa)

Todos: *(gritando)* ¿Y nosotros? ¿Y nosotros?

San Pedro: ¡Tranquilidad! Antes de hacer nada más, ¡vamos a cantar!

Todos: ¡Oooohoooh!

San Pedro: Sin "Oooohooohs" que valgan. No os preocupéis, ¡hay trabajo para todos!

Ángel 5: San Pedro, ¡explíquenos que pasará!

San Pedro: Bien, el programa es así: la Virgen María, que espera un niño, y San José, irán a un pueblo llamado Belén, y una vez instalados en un pesebre, hacia la media noche, nacerá el niño Jesús.

(En este momento, entra Serafín con la estrella)

Acércate. ¿Está bien sujeta, esta estrella? Pues, venid...

(Todos juntos, señalando hacia el patio de butacas)

¿Veis aquella gran mancha azul y en el medio un trozo de tierra en forma de bota? Es el mar... el mar...

Todos: *(con sonsonete)* Mediterráaaaneo.

San Pedro: ¿Veis aquella tierra de color amarillo que hay delante, con unas manchas verdes y una cinta azul? Es...

Todos: ¡Palestiiiiina!

San Pedro: ¿Veis aquella gran ciudad, la más grande de aquel país?

Serafín: ¿Jerusalén?

San Pedro: ¡Exacto! Entonces, mirad, tres dedos a la derecha, hay un pueblo pequeño, pequeño...

Todos: ¡Oh, sí!

San Pedro: Pues es Belén. Tú, Serafín, bajarás volando muy despacio, muy despacio, hasta aquel lugar, con estrella... Esto es todo.

Serafín: ¿Cuándo he de ir?

San Pedro: ¡Pues, ya! Buen viaje. Y recuerda... despacio, muy despacio... y no te detengas a jugar.

Todos ¡Adiós, adiós...!

(Mientras Serafín se va muy lentamente con la estrella fijada a un bastón los otros lo despiden con la mano).

San Pedro: Y ahora nosotros a ensayar. Aún hemos de aprender la segunda canción.

Todos: *(no muy fuerte)* ¡0000hooohoo!

San Pedro: Una, dos...

Todos: *(cantan una canción popular de Navidad)*

(El telón se cierra despacio)

ACTO II

LOS TRES REYES DE ORIENTE

(Cortina negra. Un gran ventanal por donde se ven las estrellas y un telescopio mirando hacia la ventana. Hay una mesa con libros, alambique, aparatos de laboratorio, etc. De los tres Reyes Magos, Melchor es el intelectual, Baltasar el hablador y Gaspar el serio. Este va con un libro en la mano. A escena se ven los dos pajes de los reyes, aprendices, que están limpiando).

Pascual: *(mientras saca el polvo)* Sabes que te digo, Melquiades, que ya estoy harto de este trabajo: sacar el polvo, barrer, desempolvar el búho, poner aceite a las lámparas, encender el horno... Cuando acepté hacer de paje, creía que podría hacer magia.

Melquiades: No te quejes, Pascual. Hace poco que has entrado y aún te queda mucho para aprender. Nuestros amos, el señor Melchor, el señor Gaspar y el señor Baltasar, bastante trabajo tienen con sus investigaciones para perder el tiempo con nosotros. El señor Gaspar ya nos lo dijo: "Vosotros haced la faena, y fijaros, que con el tiempo ya aprenderéis".

Pascual: Pero es que yo quiero hacer magia.

Melquiades: Pero no estás preparado, paciencia, todo llegará.

Pascual: *(mientras saca el polvo, encuentra una flauta)* ¿Sabes que es esta flauta, Melquiades?

Melquiades: No toques nada, y haz la faena.

Pascual: Baltasar dice que es para encantar toda clase de serpientes.

Melquiades: Va, déjalo, no juegues.

Pascual: Hombre, por tocar un poco la flauta no puede pasar nada.

Melquiades: Yo de tú no lo intentaría..

Pascual: No seas miedoso, ahora no hay nadie.

(Se pone a tocar. Lentamente, de un cesto de ropa, empieza a levantarse, como si fuera una serpiente, una sábana al ritmo de la música. También una ristra de calcetines y camisetas, todo ello tirado de un hilo de nylon colgado del techo. En este moment entran los reyes).

Melchor: Muy bonito. ¿Así se trabaja?

Gaspar: Muy bien dicho.

Melchor: Os lo tengo dicho de no jugar con los instrumentos del laboratorio. Cuando sea el momento, ya los podréis utilizar, pero aún no.

Melquiades: Ya se lo decía yo.

Pascual: Sólo he querido probar, disculpadme, la culpa es mía.

Melchor: Bien, dejémoslo estar. Venga, chicos, destapar el telescopio.

(Los pajes lo hacen y se van)

Melchor: Y bien, señores, ¿y si nos pusiéramos a trabajar?

Balfasar: Como tu digas, Melchor.

Melchor: ¿A quién le toca mirar primero?

Balfasar: ¡A mí, a mí!

Melchor: Pues mira y dinos todo lo que veas. La noche es muy bella y creo que podremos hacer un buen trabajo.

Balfasar: Ya veo la Osa Menor.

Melchor: ¡Espléndido! Podríamos aprovechar la ocasión *(tono enfático)* para buscar un sistema de medición que nos permita situar su posición. ¿Tú que opinas, Gaspar?

Gaspar: Muy... bien... dicho! *(despacio y seguro)*.

Balfasar: A mi me gusta más mirar las estrellas desde mi jardín.

Melchor: Sí, sí, pero observa.

Balfasar: Es más romántico... *(vuelve a mirar)* Ya tengo la Osa Mayor.

Melchor: Aguántala. ¿Y la estrella Polar?

Balfasar: También la tengo.

Melchor: No la dejes escapar, pues hemos de aprovechar la ocasión para buscar un sistema de medición que nos permita situar su posición. ¿Tú que opines, Gaspar?

Gaspar: Muy... bien... dicho.

Balfassar: ¡Ahhh!... ¡Ahhh!... ¡Ahhh! *(subiendo el tono)*.

Melchor: ¿Qué sucede?

Balfasar: ¡Veo, veo!

Melchor: ¿Qué ves?

Balfasar: ¡Una cosa!

Melchor: ¿Qué cosa?

Balfassar: Una estrella que camiiina (*bien largo*).

Melchor: ¿Cómo?

Balfasssar: Mira, mira, ¿qué fenómeno debe ser éste?

Melchor: Ni idea. Gaspar, ¿quieres dar tu opinión?

Gaspar: Muy... bien... dicho.

Balfasar: Qué cosa más extraña. Estaba mirando tranquilamente i, de repente, “zaaaas” esta estrella que anda.

Melchor: A ver, a ver... A mi me parece que va muy lentamente. ¿Qué opinas tú. Gaspar?

Gaspar: Muy... bien... dicho.

Melchor: Quiero mirar otra vez.

Balfasar: ¡Ah, no! ¡Ahora me toca a mí!

Melchor: No, no...

Balfasar: ¡Yo la he visto primero!

Melchor: Pero yo la he visto menos tiempo que tú.

Balfasar: Bien, entonces yo voy detrás tuyo. ¿Te parece bien, Gaspar?

Gaspar: Muy... bien... dicho.

Melchor: Sí, camina lentamente y parece que descienda... Qué cosa más misteriosa. ¿Sabes alguna cosa, Gaspar?

Gaspar: Esperad, consultaré mi libro. Veamos, (*Abre y consulta el libro*) escoba, espada, estampa, estrella. ya lo tengo: ¡Estrellas! ¡Estrellas que andan!... Aquí, aquí... Estrella que anda. Dice... “Una noche, de un día, de un año, en una noche serena, una estrella veréis brillar, que todo poniéndose a andar, un camino os guiará. Señal joyosa que anuncia la venida de Jesús entre los hombres, él será el que nos traerá la joya más preciada y dentro de nuestro corazón, como un tesoro, nos pondrá el amor”.

(*alarmado*)

Señores, señores, la noche de un día ha llegado. La señal de la estrella, no hay duda, es ésta: ella nos conducirá hacia aquél que posee el tesoro de los tesoros.

Melchor: Pues que esperamos, señores, pongámonos en camino.

Balfasar: Vayamos a encontrar a Jesús. ¿Qué te parece, Gaspar?

Gaspar: Hombre, pues... (*pensativo*) ¡Muy... bien... dicho!

ACTO III

Interior del Infierno

(Satanás está muy nervioso, refunfuña, se mueve arriba y abajo. Entra una figura, encorvada, tapada de negro y le dice algo en el oído, y Satanás aún se enfada más, la figura de negro sale corriendo, Satanás se mueve más nervioso. Entra otra figura tapada de negro y le dice algo en el oído, Satanás da golpes y la figura sale corriendo)

Satanás: Rediablös, sabandijas, venid ahora mismo aquí. ¡Os llama el amo, que soy yo! *(Entran un grupo de diablos, tapándose con la capa negra y rodean a su amo).* Criaturas infernales que os arrastráis ¡Que asco de gente que tengo! Escuchadme bien Se acercan días tenebrosos para nuestro imperio del mal, corren rumores que nacerá un niño que destruirá nuestro imperio. ¡Dicen malas lenguas que este niño de mayor, con un gesto o una palabra a cien demonios aplastará! Maldigo a ese niño y el día que nacerá. Y convoco a todos los diablos para impedir que ese niño pueda nacer.

(Entran Rabin y Raboso dos pobres diablillos juguetones y despistadillos, o sea la vergüenza del infierno)

Raboso: Disculpe Señor Satanás, llegamos tarde porque teníamos que poner carbón en la segunda caldera y no encontrábamos la pala .

Rabin: Quien no la encontraba eras tú Raboso, a mi no me lies...*(discuten entre ellos)*

Raboso: Perdona Rabin pero el encargado de llenar la caldera eres tú...

Satanás: *(Fuera de si, gritando palabras ininteligibles)* ¿Aaahhhh grfyssss mmuuyyafrrd sssfrrunndunt!!!

Raboso: *(Hablando con Rabin)* Ya te he dicho que se enfadaría, ya empiezo a conocerlo.

Rabin: *(Hablando en tono conciliador a Satanás)* Mire señor Satanás, lo que pasa es que....

(Satanás más enfurecido y a punto de estallar)

Satanás: *(Primero gritando y luego bajando el tono)* ¡Basta, basta... callados... calladitos, ir a un rinconcito, pero calladitos. Bien, a lo importante *(dirigiéndose al grupo de diablos)* ¿Quién de vosotros hará la misión que antes he dicho ?

(Los diablos discuten entre ellos, con gestos, sin palabras, nadie quiere presentarse)

Raboso: *(Hablando con Rabin)* Oye Rabin, nos podríamos apuntar y así quedamos bien, ¿vale...?

Raboso y Rabin: *(Los dos a la vez y alzando la mano)* ¡Nosotros... nosotros..!

Todos los diablos: Jajajaja... *(se ponen a reir, incluso revolcándose por el suelo)*

Satanás: Jajajaja... Callaros todos... ¿Así que vosotros os encargais de la misión?

Raboso y Rabin: *(Tímidamente)* Pues sí,... si le parece bien a usted, claro, bueno sí.

Satanás: Pues bien, ya podéis partir... pero recordar... el niño... el niño *(salen Raboso y Rabin)* Y nosotros alegrémonos por el triunfo de las tinieblas *(Se inicia una danza infernal bien roquera)*

Telón

Acto IV
Los pastores

(En la montaña, en un paisaje nevado, un grupo de pastores alrededor de un fuego están dormidos, uno duerme tumbado en el suelo y otros dos sentados espalda por espalda también duermen, entran sigilosamente Raboso y Rabín)

Raboso: Mira tú, como duerme este rebaño, aquí podremos hacer de las nuestras.

Rabín: ¿Estás seguro que funcionará ?

Raboso: No lo sé, pero las órdenes son las órdenes, tenemos que conseguir que hagan maldades. Acerquémonos y observémosles.

Rabín: Yo no confío demasiado en que nos salga bien.

(El pastor tumbado en el suelo, habla en sueños)

Plácido: El pesebre... un tesoro...

Raboso: Mira Rabín ya tenemos el hilo que enhebra la aguja, tengo entendido que los humanos se matan por el dinero y éste está hablando de un tesoro.

Rabín: De acuerdo Raboso, los convenceremos para que se peleen por el tesoro, se envidien, deseen este tesoro.
(Rabín se acerca a Roque que duerme apoyado en la espalda de Jeremías) Despierta, despierta.... Tu amigo Jeremías sabe de un tesoro... Ahora tu Raboso.

Raboso: *(Hablándole al oído a Jeremías)* Pues...me parece que Roque sabe el escondite de una cosa que te gustará.

Rabín: *(Enérgico)* Rediablo, Raboso , tienes que ser más convincente, mas halagador... incítalo.

Raboso: Bien, bien, lo intentaré otra vez... *(en el oído de Jeremías)* Tu amigo Roque sabe de un pesebre con un tesoro que me parece que te gustará.

Rabín: Mira, mira, ya despiertan, escondámonos. *(Se esconden)*

Roque: ¡Bonita noche..!

Jeremías: *(bostezando)* ¿¿Qué???

Roque: *(Bostezando también)* Poco hablas esta noche.

Jeremías: Cuando uno no habla es que nada tiene que decir.

Roque: Si nada tienes que decir, di nada por lo menos.

Jeremías: Si tubiera algo que decir te lo diría, puedes estar seguro.

Roque: ¿Sabes alguna cosa..?

Jeremías: Alguna cosa ¿de qué?

Roque: ¡Venga...!

Jeremías: ¿Si sé alguna cosa? No te comprendo Roque.

Roque: ¿Estás seguro que no sabes nada de la cosa...?

Jeremías: ¿De la cosa? ¿Qué cosa...? ¡Aaaah! ¡Del tesoro...!

Roque: Bien, ¿y qué?

Jeremías: ¿Qué de qué?

Roque: ¿Crees que será verdad?

Jeremías: ¿Lo del tesoro? Claro que es verdad.

Roque: ¿Y que es lo que sabes?

Jeremías: Plácido es quien lo sabe, escucha, escucha... éste habla mientras sueña. (*Dirigiéndose a Plácido*) ¡Eh...!
¿Qué duermes?

Plácido: (*Aún durmiendo*) Un tesoro... en el pesebre.

Roque: Pero, ¿dónde está este pesebre?

Plácido: (*roncando*) Un tesoro... una música.

Roque: No Le sacaremos nada a éste. ¿Pero tú sabes de que establo habla?

Jeremías: Y tú, ¿qué lo sabes?

Roque: Sí, ¿pero y tú que lo sabes ?

Jeremías: Claro que lo sé.

Roque: ¿Y es el mismo que el mío..?

Jeremías: Se tendría que ver, ¿vamos a medias...?

Roque: A medias, de acuerdo, venga empieza tú.

Jeremías: No, tu primero.

Roque: Que no, tú.

Jeremías: ¿Sabes que...? Podríamos dar un detalle cada uno, ¿te parece ?

Roque: De acuerdo, escucha, en primer lugar se coge un camino que está junto al río, ¿estás de acuerdo ?

Jeremías: Sí, lo estoy.

Roque: ¿Y luego que sigue..?

Jeremías: Atraviesas el río, cuentas cien pasos a la izquierda. ¿Estás de acuerdo?

Roque: Sí, lo estoy, luego continuas por la carretera, pasas por el huerto de Simeón, ¿estás de acuerdo?

Jeremías: De acuerdo, atraviesas todo recto por el barranco del muerto, ¿de acuerdo?'

Roque: De acuerdo, subes, bajas, atraviesas el bosque quemado, sigues hacia el norte hasta el cruce de caminos, ¿estás de acuerdo?

Jeremías: De acuerdo.

Roque: Te pesqué, mentiroso, no hay bosque quemado ni cruce de caminos.

Jeremías: ¿Yo mentiroso? Tú sí que lo eres y no sabes nada.

Roque y Jeremías (*Se pelean*) **Embustero... mentiroso... enredón...**

(*Con los gritos se despierta Plácido*)

Plácido: ¡Eh.. qué son estos gritos! ¡¿Qué pasa aquí..?!

Roque: Este, que es un embustero.

Jeremías: No, ha sido él.

Plácido: Pero, ¿queréis explicarme por qué os peleáis.?

Roque: Porque éste no quiere decirme donde está el tesoro.

Jeremías: No es verdad, es él que me está liando de donde está escondido el pesebre.

Plácido: Pero, ¿qué tesoro, que pesebre..?

Roque: El que tú ya sabes, y no me quieras engañar también.

(*Desde el escondrijo*)

Raboso: ¡Eso, eso, que lo diga, que lo queremos saber..!

Rabín: Calla, que nos descubrirán.

Raboso: Pero yo quiero saber donde está el tesoro.

Rabín: ¡Te digo que te calles...!

Plácido: ¡Ah! Ya sé de que me habláis, en mis sueños lo he visto, el tesoro es un niño, le llamarán Jesús y el pesebre está en Belén.

Rabín: ¿Y quién es este Jesús..?

Raboso: No lo sé, debe de ser el guardián del tesoro.

Rabín: Escucha Raboso, deberíamos explicar este embrollo al "jefe" ¿no te parece?

Raboso: Pues vámonos, y que nos dé instrucciones (*salen de escena*)

Anciano pastor: (*entrando en escena*) Pastores, pastorcillos, venid, alegraos, os traigo la buena nueva. Corred, corred, acercaos.

(Todos los pastores rodean al anciano pastor, éste se sienta sobre una roca o algo elevado y los demás se sientan en el suelo)

Pastor/a 1: ¿Qué sucede?

Pastor/a 2: ¿Qué nos has de contar con tanta prisa?

Pastor/a 3: Cuenta, cuenta...

Anciano pastor: Callaros, callaros y escuchad. Estaba justo a punto de dormirme, cuando unos ángeles se me aparecieron, y me contaron el prodigio que esta noche ha de suceder. Nacerá un niño muy especial, que cuando sea mayor, todo aquel que desee un poco de luz en su corazón, en él lo encontrará.

Pastor/a 4: Pero, ¿dónde nacerá este niño?

(Entra Serafín a escena con la estrella en la mano)

Serafín: En Belén, en un humilde pesebre, y la estrella os guiará.

(Mientras Serafín habla salen de un lado los ángeles, y con los pastores, cantan todos juntos una canción)

Pastor/a 1: Vamos, vamos... yo le ofreceré una jarrita de miel.

Pastor/a 3: Yo, pan fresco y queso

Pastor/a 4: Yo una piel de ovejita para abrigarlo mejor.

Pastor/a 2: Yo voy corriendo al bosque a cortar leña para hacer un buen fuego delante del portal.

Anciano pastor: Vamos, vamos pastores, a ver al niño.

(Se van cantando una canción. Se oye el sonido de panderetas, zambombas y alegría mientras van marchando).

(Al marchar todos, entran Rabín y Raboso con señales de haber sido golpeados)

Rabín: ¡Ay, ay, Raboso...! ¿Qué habremos hecho pra merecer esto? ¡Ay...!

Raboso: ¡Qué bruto es el jefe! ¡Me ha dado una coz... (señalando) aquí detrás!

Rabín: Pero... ¿por qué está histérico este demonio? ¿Qué le he hecho yo?

Raboso: Cuando le has nombrado a Jesús, parecía que se hubiera tragado un hueso de melocotón.

Rabín: ¡De rojo ha pasado a verde, de verde a rojo, de golpe amarillo...!

Raboso: ¡Y cuando ha explotado...!

Rabín: Calla, calla, ¡está como una cabra!

Raboso: ¡Cómo un cabrito!

Rabín: Todo esto por un niño. No entiendo nada...

Raboso: ¿Y cuáles son las instrucciones que nos ha dado. Yo no me he enterado de nada, porque con el guantazo que me ha

dato..!

Rabín: *Que lo matáramos... (Tapándose la boca y quedándose quieto por lo que ha dicho)*

Raboso: *(azorado) Pero... pero...¿Qué dices...qué está loco!?!?*

Rabín: Es lo que yo pienso. ¡Está como una cabra!

Raboso: ¡A un niño pequeño...! ¡Vamos hombre, vamos!
(Con gran énfasis y muy enfadado) ¡Se ha pasado! ¡Se ha pasado!

Rabín: Mira, que me maltrate a mí, no está bien, pero a un niño...!

Raboso: Éste es un... es un...

Rabín: ¡Y más!... ¡Y tres veces más!...

Raboso: ¿Sabes que te digo?

Rabín: ¿Qué?

Raboso: Que me marchó. Que lo dejó. ¡Me voy!

Rabín: Pues yo también. ¡Anda! Y para aquél... toma *(Le hace cuernecillos con las manos)*

Raboso: Pues yo, toma. *(Le hace muecas sacando la lengua)*

Rabín: ¿Por donde se han marchado los pastores? Yo quiero conocer al niño Jesús.

Raboso: Esperad, esperad, venimos con vosotros, esperad. *(Salen corriendo tras los pastores).*

(Telón)

ACTO V

CALLE DE BELEN

(En medio de una calle, en una mesa el escribano está contando)

Escribano: Catorce, catorce...

(Cuenta con los dedos, y cuando le faltan, con ayuda de piedrecillas.)

Veintiocho, me llevo dos, más éstos que hacen treinta y siete, 24 y 36, 36 y 24, no... 26 y 37...

Hostelero 1: *(Entra el Hostelero y le da un golpe amistoso en la espalda al escribano y éste se descuenta)*
¿Qué, Jeremías? ¿Cómo va el censo? ¿Ya has contado toda la gente de estos contornos?

Escribano: ¡Estoy muy nervioso! Los he contado tres veces: una me sobran, otra me faltan... No me salen los números. A ver...
(prescindiendo del hostelero) ¿Dónde estaba...? 28 y 36..., nooo, 24 y 36... (empieza a contar de nuevo con los dedos).

Hostelero 1: y qué... Crees que vendrá más gente?

Escribano: 46, 47... ¿Qué, qué...? Pues hombre, aún me quedan tres pueblos 46, 47...

Hostelero 1: Pues a mí esto del censo me ha resultado de primera, pues tengo el hostel lleno, nunca había visto tanta gente, ni en los días de feria.

Escribano: ¡Oh, no! Ya me he descontado otra vez...

Hostelero 1: Me han dicho que en el otro hostel tiene más gente de la que puede caber.

Escribano: (*Intentando contar de nuevo*) 44, 45, 46... 50, 52...

Hostalero 2: Buenos días escribano, buenos días colega. Por cierto, tendrías unas zanahorias para el caldo, pues ha llegado un grupo numeroso nuevo y no me llega la comida para todos... mañana te las devolveré.

Escribano: 57, 58, 59...¡60, 60, 60..!

Hostalero 2: Y qué, ¿cómo van los números?

Escribano: 60, 60, 60... ¿Qué, qué?

Hostalero 2: ¡Qué como van las sumas!

Escribano: Bien, creo que bien..! (*Nervioso y atolondrado*) ¿Cuánto he dicho... cuánto he dicho..?

Hostalero 1: Me parece que has dicho 50...

Hostalero 2: ¡Ah, no! Eran 70...

Escribano: (*desesperado*) ¡Empecemos de nuevo! 24 y36... o ¡36 y 24!

Hostalero 1: Bueno me voy que tengo mucho trabajo, ya te pasaré las zanahorias.

Hostalero 2: Gracias (*De lejos al marcharse dirigiéndose al escribano*) Me parece que estabas por 40.

Escribano: (*Se queda solo*) Por fin un poco de tranquilidad en esta calle, veamos si me concentro, ¡24 y 36...!

Pregonero: (*Entra el pregonero, se coloca al lado del Escribano, hace sonar una trompeta, y lee de un papel*) Por orden del señor alcalde, se hace saber a todo el pueblo de Belén y a los visitantes de cercanías que..!

Escribano: (*Sobresaltado*) ¡Así no se puede trabajar...!

Pregonero: (*Sin hacerle caso*) La inscripción en el censo, hoy viernes por la tarde, se cerrará, a la puesta del sol, hasta el lunes que viene por la mañana.... (*Toca la trompeta y se marcha*)

Escribano: (*Se queda solo, antes de reanudar la cuenta se asegura que no hay nadie, entonces vuelve a contar*) 24 y 36...
(*Entran San José y La Virgen María, se acercan al escribano por la espalda*)

San José: Buenos días joven.

Escribano: (*Da un salto del susto*) ¡Ah!... ¡Disculpenme! Me cogieron desprevenido.´

San José: ¿Usted hace el censo..?

Escribano: Sí, así es.

San José: Veníamos a inscribirnos mi esposa y yo.

Escribano: Muy bien, muy bien, ¿cómo se llama usted?

San José: San José.

Escribano: ¿Y la señora?

San José: La Virgen María.

Escribano: Muy bien, ya está.

San José: Guardeme un espacio en una hoja bien blanca y limpia, para apuntar a un niño que nacerá esta noche. Y por cierto, ¿sabría decirme de alguna posada para pasar la noche?

Escribano: Sí buen hombre, aquí delante hay una, y al fondo de esa calle otra.

San José: Muchas gracias.

Escribano: Ya casi es de noche, me llevaré la faena a casa, si no no acabaré. *(Recoge sus cosas y sale)*

San José: *(Llama a una puerta en un lado del escenario)*

Hostaler 1: *(Aparece el hostelero)* No admitimos más forasteros, tengo el hostel lleno.

San José: Pero es que...

Hostelero 1: Nada, nada, ir a buscar a otro sitio.

San José: *(Llamando en otra puerta, en el otro lado de escenario, aparece el hostelero)* Disculpadme hostelero, ¿podriais acoger aun que sea sólo a mi esposa?

Hostelero 2: ¿Cómo andamos de dinero..?

San José: No demasiado.

Hostelero 2: Aquí no es casa de caridad, el negocio es el negocio, buscar en otra parte. Buenas noches.

Virgen María: José, allá en las afueras del pueblo he visto unos establos, y en alguno de ellos nos podremos refugiar, y lo que tenga que suceder, sucederá.

San José: Sí, María, vámonos *(Salen y al momento entran San Pedro muy nerviosos y los ángeles)*

San Pedro: ¿Serafín ha llegado al portal..?

Ángel 1: Sí, San Pedro

San Pedro: ¿Ya habéis barrido el establo...?

Ángel 2: Sí, San Pedro, está limpio.

San Pedro: ¿Y la paja es nueva..?

Angel 2: También la he puesto

San Pedro: ¿Y el buey y la mula..?

Angel 5: El buey sí, la mula es un burro.

San Pedro: ¿Seguro que esta todo..?

Tots: Sí, San Pedro, seguro.

San Pedro: Estoy estresado, esto no pasa cada día, y no quiero que falle nada.
(*Salen todos corriendo*)

(Telón)

ACTO VI

EL Nacimiento

(*Cortina negra y un establo*)

Serafín: (*Entrado poco a poco con la estrella en la mano*) **Me parece que es aquí... sí, no hay duda** (*Se gira y llama a San Pedro*) **San Pedro ¿verdad que es aquí..?**
(*Entran los angeles y San Pedro detrás, todos muy alborotados*)

San Pedro: ¡Sí, sí, és aquí! **Muy bien pequeño, lo has hecho muy bien. Ahora sólo falta que dejes la estrella allá en lo alto de aquel montículo, bien quieta, y terminaste tu trabajo.**
(*dirigiéndose a los angeles*) **Vamos a repasar, habéis barrido, todo limpio, la paja...**

Angeles: Sí, San Pedro, sí, sí...

San Pedro: **Que nervios, que nervios, esto ya está a punto, vosotros como la faena ya esta hecha ir a buscar a la gente de los alrededores.** (*Salen todos corriendo y se queda solo San Pedro*) **Ya se acerca el final de mi trabajo, no sé si sabré hacerlo bien, no estoy acostumbrado.**

San José y Maria: (*Entran y saludan*) **Buenas noches.**

San Pedro: **Buenas noches señora María, buenas noches señor José. Tal como estaba escrito, está todo preparado. Espero que les sean confortable, pasen por favor.**
(*Entran en la cabaña, y San Pedro corre una cortina que tapa la entrada*)
Bien, lo que tenga que ser, será.
(*Entran los diablos cubiertos con sus capas, Satanás delante de ellos*)

Satanás: ¡Eh, eh, joven! (*dirigiéndose a San Pedro*)
(*San Pedro mira a su alrededor*)

Satanás: ¡Eh, eh, joven!

San Pedro: ¡Ah, es a mí?

Satanás: Sí, hombre, os quiero preguntar, ¿qué sabriais decirme si por estos contornos hay una cabaña de pastores donde dicen ha de nacer un niño?

San Pedro: (*inocente*) **¡Hombre, claro! Precisamente esta... esta... esta...**
(*piensa y como hablando para sí mismo*)
¡Cómo huele a cuerno quemado!
(*Mira a los demonios, mira las colas*)
Esta... esta... esta también la estaba buscando yo. ¿Qué lo sabéis?

Satanás: ¡Pero no deciais que la conociais?!

San Pedro: Yooooo, ¡claro que no!
(*con gesto muy teatral*)
¡Pero que decís! ¿Y... por qué lo queréis saber????

Satanás: (*envolviéndolo*) **¡Escuchad, amigo mío! Gente muy poderosa me ha dicho que no conviene que nazca este niño, ¡qué nos puede hacer mucho daño!**

Sant Pere: ¡Madre mía! ¿Qué decís?

Satanás: Si me ajudais a encontrarlo, podréis compartir con nosotros el poder del imperio de Satán.

San Pedro: ¡Madre mía!

Satanás: Os puedo dar un buen montón de dinero. ¡Confiad en mí! ¡Palabra de demonio!

San Pedro: (*hablando para si mismo*) **¡Ah! ¡Ahora ya sé quién eres!**
(*Se gira hacia Satanás y muy enérgico*)
¡Ah, maldito Satanás! ¡Ya veo tus intenciones! No tienes suficiente con hacer maldades y ennegrecer el corazón de los hombres que quieres hacer daño a este niño. ¡Y este niño es Jesús!
(*Al decir esto, caen todos los demonios al suelo y ya no se levantan.*)
El será quien con su luz tus tinieblas ha de romper. La luz en los corazones ha de traer y, al fin, tu maldad vencerá. Y ahora, ¡huid de aquí sombras malvadas! Id camino de las profundidades, que la mirada de este niño a todos nos ha de iluminar.
(*Salen los demonios de mala manera, arrastrándose.*)
(*Se oyen panderetas de lejos... primero más suaves, vienen cantando*)
(*San Pedro abre la cortina del pesebre, van entrando los pastores de todos los rincones posibles: del pasadizo central, los laterales... llevan una vela encendida en la mano cada uno de ellos y van cantando la canción "Santa Noche" muy despacio. Después, entran los Reyes, dejan sus regalos y se ponen a un lado. También entran los pastores, hosteleros, los ángeles y los demonios buenos, todos se van colocando a los dos lados del pesebre, sin tapar la cabaña, como figuras de un belén. La Virgen María canta una canción y todos se quedan quietos (mientras canta hacen un cuadro estático). Antes de terminar la canción, el telón se cierra lentamente, y se vuelve a abrir con todos los que han participado en la obra. Se puede terminar cantando público y actores una canción de Navidad.*)

FIN